



Manantiales

**Introspección femenina
en La Genara de Rosina
Conde (de Jesús Leticia
Mendoza Pérez)**

Hilda Rocío Leal Viera
Universidad de Colima

“La mujer es la figura central de este libro”, así dice la primera línea del libro *Introspección femenina en La Genara de Rosina Conde*, y esa claridad y precisión continúan en todas las páginas, cualidades también que revelan a Jesús Leticia Mendoza Pérez, autora del mismo. Ella se refleja aquí, como la mujer historiadora, investigadora, teórica y profesora, veamos por qué.

Éste es un libro producto de la academia, un texto sumamente organizado, bien fundamentado y con un puntual aporte crítico. Desde la introducción nos da la pauta para la lectura, al escribir:

El objetivo de este trabajo es profundizar en la mirada interior de las protagonistas, sobre sí mismas, en cinco cartas de la novela epistolar *La Genara* de Rosina Conde, desde la plataforma hermenéutica del filósofo polaco Roman Ingarden, a través del estrato de objetos representados (p.13).

Ya enterados, empezamos a ver cómo despliega su tarea. Primero aparece la mujer historiadora. Quienes conocemos a Leticia Mendoza, sabemos de su pasión por la historia; desde esta disciplina la he oído abordar la cultura, la literatura, el arte, o bien temas particulares como las logias masónicas, o personajes como Maximiliano y Carlota. Asimismo, sabemos que su gusto



por esta disciplina tiene un fuerte respaldo académico por su grado de Maestra en Historia de México.

Pues bien, en el primer capítulo de este libro, la autora hace un breve repaso del papel que ha tenido la mujer en el matrimonio, en el contexto de la cultura mexicana, desde la época virreinal, el siglo XIX, hasta las últimas décadas del siglo XX; si bien el texto nos ayuda a una lectura ligera y amena, también nos deja una suerte de congoja, porque expone sin contemplaciones las desventajas del género femenino en aquella época. Menciona que en la sociedad novohispana sólo eran dos las alternativas de vida para las mujeres: el matrimonio o el convento. En el matrimonio “la obediencia al marido se acepta como mandato divino y la sumisión en público se ve con beneplácito” (p. 20); mientras que “en el convento, la mujer debe olvidarse del mundo” (p. 21).

Explica la autora que en el siglo XIX el movimiento de Reforma trae modificaciones en la vida cotidiana, por tanto, “el casamiento civil se vuelve obligatorio y el religioso opcional”; sin embargo agrega: “A pesar de la obligatoriedad del matrimonio civil, la boda religiosa mantiene su predominio social en la cultura mexicana debido a las costumbres patriarcales; por eso, la postura de la mujer permanece casi inmutable a lo largo del siglo XIX” (p. 25).

Para remarcar esta idea, la autora cita un fragmento de la *Epístola de Melchor Ocampo*:

La mujer [...] debe dar y dará al marido obediencia, agrado, asistencia, consuelo y consejo, tratándolo siempre con la veneración que se debe a la persona que nos apoya y defiende, y con la delicadeza de quien no quiere exasperar la parte brusca, irritable y dura de sí mismo propia de su carácter (p. 24).

Es a finales del siglo XIX cuando la mujer empieza a romper estos esquemas, no obstante comenta, el proceso de cambio es lento. Durante el siglo XX vemos la participación de la mujer en la Revolución Mexicana, la actividad laboral aumenta, se crean agrupaciones de obreras, se realizan congresos feministas y se busca obtener los mismos derechos que los hombres.

Jesús Leticia Mendoza cierra el capítulo diciendo que “en las últimas dos décadas del siglo XX, la mujer tiene amplia gama de opciones en su vida [...] sin embargo, aún no se logra la equidad de género y persisten las desventajas por situaciones socio-económicas” (p. 29). Como decía al principio, la autora-historiadora tiene un amplio dominio del panorama; desde aquí nos explicará posteriormente las angustias de *La Genara*.

En el segundo capítulo nos muestra su mirada de investigadora. Documenta vida y obra de Rosina Conde, escritora mexicana, nacida en Baja California, quien ejerce la docencia y dirige talleres de poesía y narrativa. Ha editado revistas y publicado varios libros de poesía, cuento y novela; además es escenógrafa, guionista para televisión y diseñadora de vestuario para el teatro. Comenta Mendoza Pérez que “los críticos clasifican la obra de Rosina Conde como literatura femenina de frontera”.

También menciona que el lenguaje directo y la problemática familiar es lo que se refleja en *La Genara*, obra donde “las protagonistas se encuentran atrapadas en una confusión existencial: reproducir la vida habitual de las madres y abuelas, subyugadas por sus maridos y costumbres atávicas, o romper ataduras” (p. 35). De esta forma, Mendoza Pérez explora el mundo real de Rosina Conde y el mundo ficticio representado en dicho libro.

El tercer capítulo de este libro contempla la perspectiva hermenéutica de Román Ingarden, otro de los temas con los que hemos visto muy comprometida a la autora, ya sea en el ejercicio de la docencia o en la producción de textos críticos. En este caso, expone de manera precisa los conceptos con los que analizará *La Genara*.

De acuerdo con Ingarden: “la obra literaria está compuesta de cuatro estratos: primero la materia fónica; segundo, las unidades de sentido; tercero, los objetos representados; y cuarto, los aspectos esquematizados” (p. 38).

De los cuatro, Jesús Leticia se interesó por retomar los objetos representados, pues su función en la obra literaria es reproducir objetos y situaciones de la vida real, de tal manera que parezcan



verosímiles. Con esta plataforma teórica, ella analiza el mundo representado de la mujer casada que aparece en *La Genara*, el cual conforma el último capítulo del libro.

En este ejemplo podemos observar el análisis:

La Genara es la correspondencia establecida entre Genara, joven de 25 años, y varias personas, en especial su hermana Luisa, quien se traslada de Tijuana a la Cd. de México para realizar estudios de maestría. El correo tradicional, el fax y cada vez más la internet son los canales de comunicación; esto, para representar la novedad tecnológica del momento y darle verosimilitud de actualidad, en la última década del siglo XX (p. 53).

Como objetos representados también se analizan los personajes, los espacios, el tiempo, la voz narrativa, así como los giros lingüísticos; mencionando otro ejemplo, nos explica que:

El tipo de lenguaje usado en *La Genara* señala la forma de vivir y de ser en una comunidad fronteriza: Tijuana. El mejor ejemplo de ello es el título de la novela: *La Genara*. Colocar el artículo antes del nombre propio es un uso lingüístico cotidiano en los estados noroccidentales de nuestro país, Sinaloa, Sonora, Baja California; en cambio, en otras regiones del país como los estados del centro, del bajío o del sur, resulta peyorativo y hasta grosero llamar a alguien anteponiendo el artículo a su nombre.

Así, en este trabajo de orfebre, Mendoza Pérez va desmenuzando cinco de las 112 cartas que conforman la novela, concluyendo que "la imagen de las mujeres representadas en *La Genara* muestra un escenario devastador para la vida en matrimonio en la última década del siglo XX en México" (p. 107).

Me gustaría resaltar el carácter didáctico de este libro, pues desde las primeras páginas se advierte el ánimo de compartir conocimientos. En cada uno de los capítulos vemos a la autora que imparte clases y lo hace con gusto. *Introspección femenina en La Genara de Rosina Conde*, es un libro para gozar el trabajo de la academia.

Hilda Rocío Leal Viera

Correo electrónico: hleal@ucol.mx

Mexicana. Maestra en Letras Hispanoamericanas, por la Universidad de Colima. Profesora de tiempo completo adscrita a la Facultad de Letras y Comunicación. Línea de investigación: Teoría y crítica literaria.



180

